

Espacio de formación, espacio de crecimiento

❖ **MARÍA FABIANA VIDAL** | mariafabianavidal@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación | Universidad Nacional de La Plata

El propósito de este trabajo es reflexionar sobre las experiencias con alumnos practicantes en el ámbito del espacio escolar de residencia en el nivel primario.

Revisar como se definió y redefinió la mirada sobre las relaciones requeridas para el dialogo y la apertura de un espacio de formación.

En este recorrido se realiza el análisis sobre las inquietudes que surgen a lo largo de la residencia, inquietudes comunes, distanciadas por el rol, pero aunadas en el deseo, la ocupación y la preocupación por el Aprendizaje; el aprendizaje de todos.

DESARROLLO

“La lengua cambio, la labor muto”

M. Serres (2013).

Ya no hablamos la misma lengua, los lenguajes han cambiado, los niños, los jóvenes viven otros tiempos, otro espacio.

En un Dialogo, intenso, trabajoso, silencioso y pleno, dialogo de a dos y de a tres, casi en conferencia se desatan las diferencias y los acuerdos que cuando el tiempo pasa logra encontramos en la idea de que podemos pensar distinto pero con un objetivo común, “La

vida cotidiana de profesores y estudiantes se configura y debate entre valores, prácticas y estilos del pasado y del presente, entre signos, símbolos y afectos de distintas temporalidades, en la coexistencia compleja y sobdeterminada de discursos y experiencias generacionales." (Carli en Morandi-Ungaro 2014:83)

Encontrarse es el secreto que se construye para crecer y así en el encuentro fue que coincidimos y disentimos a lo largo de los días en los que la residencia se hacía cotidiana y cierta.

Disentir se convirtió en la fuente de energía para no dejar de hablar, para compartir sabiduría, para seguir pensando, pensando en nuestra mayor preocupación, el aprendizaje.

En el espacio en el que estábamos juntos, alumnos practicantes, profesores y niños, todos teníamos algo que aprender.

El primer aprendizaje fue mirarnos para conocernos, respetarnos, escucharnos, ver lo que el otro tenía para dar, porque el otro "No es portador de una función, heredero de un mandato, mediador o representante de una terceridad; el otro es lo que su presencia pueda generar". (Duschatzky 2005:225).

Cuando los alumnos practicantes llegan a la escuela se suben a un tren que viene andando a cierta velocidad, se suman a un viaje que ya está en marcha. Un viaje en el que las relaciones ya han comenzado a ser , las relaciones entre los niños y su profesor , entre los niños y los contenidos que el profesor ha seleccionado para que ellos aprehendan, entre los contenidos y las formas en las que el profesor lleva adelante la clase , se suma a una red de relaciones determinada.

Él es uno de los emergentes que esa red deberá contener, lo que no quiere decir que lo soporte per se, deberá al comienzo asirse hasta ver si encuentra un espacio en el que quedarse.

La pregunta que se hace presente casi de inmediato es ¿si podrá solo? Y la respuesta que se susurra es "no", y entonces ¿quién podrá ayudarlo?

A este último interrogante no se hace necesario pensarlo demasiado, lo ayudara la red, la misma red lo va a contener, si es que puede verla, revisarla, re significarla volverse parte de su tejido.

Es dado en este punto visualizar la red como el espacio en construcción que sostiene las expectativas y en la que se entretajan los roles, en el que la triada se encoje y se expande, en

el que es lícita la constante revisión de las figuras y sus roles por la necesidad de ajuste generacional en el tiempo que esta se teje y desarrolla.

La constitución de la red como construcción plantea un tiempo en el que por función de su rol las tensiones se presentan como factor inevitable e ineludible.

“Esta relación entre generaciones – donde tienen lugar el juego de las transmisiones, los desencuentros, las asimetrías, las discontinuidades y las alteridades – es un encuentro entre dos modalidades de experiencia del tiempo : un tiempo adulto, y un tiempo joven o tiempo – niño” (Bárcena en Southwell, 2012:24); las generaciones que conviven en la red , así como menciona Bárcena tienen un tiempo , viven un tiempo , y que como aporta Serres “Al no habitar ya el mismo tiempo, viven una historia por completo diferente” (2013:19).

La búsqueda de algo en común produce implosiones que movilizan las estructuras generacionales y que promueven constantes ajustes de la mirada sobre lo que es, lo que no es y lo que debe ser.

¿Las estructuras de quienes se movilizan?, las de todos, porque todos están buscando cierta estabilidad en el sistema de relaciones, por diversas y complejas causas cada miembro de la red espera ser el menos vulnerado y vulnerable y no importa cuál sea su edad o condición pretende ser quien tenga la razón.

¿Qué razón?, la que se impone como lo que debe ser, lo que se considera código de referencia, espacio donde los significados cambian.

Así, autoridad, obediencia, libertad, liberación se presentan como prerrogativas con definiciones diversas en función de los deseos y las asimetrías mutan.

Es en este punto en el que se hace necesario respirar profundo, esperar el encuentro, detectar lo común , dice Derrida “ Pedirme que renuncie a lo que me formo, a lo que tanto ame, a lo que fue mi ley, es pedirme que muera. En esta fidelidad hay una especie de instinto de conversación” (en Southwell 2012:87), me pregunto si este instinto de “conversación” es la puerta, que no conserva, sino a través de la que se habla para el dialogo y se detecta como crisis, la de la comunicación y sobre la que Skliar expresa “La crisis de la conversación tiene que ver, así, con una clara sensación de vacuidad y con la percepción de que todo se ha vuelto impronunciabile. Vale la pena citar aquí a Jorge Larrosa: “Cuando digo que ese lenguaje parece vacío, me refiero a la sensación de que se limita a gestionar adecuadamente

lo que ya se sabe, lo que ya se piensa, lo que, de alguna forma, se piensa sólo, sin nadie que lo piense, casi automáticamente (...) Cuando digo que ese lenguaje se está haciendo impronunciable, me refiero, por ejemplo, a su carácter totalitario, al modo como convierte en obligatorias tanto una cierta forma de la realidad (...) como una cierta forma de la acción humana".(2010). Es entonces el lenguaje el que nos aleja, la forma en la que lo expresamos, lo imperativo que suene, lo verdadero que se imponga.

Me pregunto si el encuentro es casual, solo pasa o alguien decide dar el primer paso y si es así, quien debiera. Creo que quizás debemos armar el encuentro y si así fuera, la primera mano en extenderse tiene que ser la de los que ya caminamos, los que sentimos que tenemos algo para decir, para ¿heredar?, los que debemos encontrar el resquicio, resolver el lenguaje, abrir la comunicación, al menos por propio peso del deber y sin imponer, sin defender lo que creemos vulnerado, solo porque se ve desde otro espacio, en otro tiempo, con otros ojos.

Durante la residencia los alumnos llegan a poner en acto lo que "aprendieron", a tener su propia "experiencia" sobre lo escuchado y se encuentran con más de lo que aprendieron y la experiencia de otro que los acompañara en el recorrido, una experiencia que evocando a Skliar, podemos decir que negada se presenta como modo de convivencia, porque lo distancia del adulto que la posee, así creo que la negación le permite no rechazarlo en el primer intento de aproximación, cruzar el escalón hacia el primer disenso o acuerdo, sin el prejuicio, creo que es como una búsqueda con un reconocimiento implícito pero no dicho, no "blanqueado".

Cuando las diferencias pueden coexistir se debe leer en clave de posicionamientos conciliadores de las partes que se involucran en dialogo, no hay motivo generacional que discurra entre los que se puede construir en común cuando se encuentra una razón común para crecer.

Así se ha dado en el devenir de los años en los que los jóvenes han logrado abrir la red que se conformaba como estructura segura y estable, en la que arrojándose como emergentes disparadores desanudaron y tejieron nuevas uniones en las que no había conocimiento más sabio, sino sabidurías diversas.

Encontrarnos en el disenso abrió la puerta a un espacio de formación enriquecido de la lectura de un tiempo que no es nuestro sino que le pertenece al tercero en “diálogo”, los niños y jóvenes a los que pretendemos enseñar.

Generaciones conversando, para hacer posible una red de vínculos que abran nuevos espacios de aprendizaje, nuevos caminos a transitar, nuevas “crisis” que resolver, nuevas “herencias” que dejar, otros a quienes transitar.

La transformación que se requiere estará dada por la *conversación*, por el diálogo que construya y la construcción del diálogo.

Sin orden, sin medida, con lo que no puede faltar, con lo que trasciende y hace tangible la comunicación, la confianza, que no es de uno o en uno sino que es de dos y de más y que permite *amorar*, que construye puentes y atajos.

El espacio de residencia en la escuela, como se ha mencionado, permite al alumno, ya profesor por su condición cercana a titularse en lo que refiere al plan de estudios de la carrera en la FaHCE, acercarse a una situación cercana a lo que será uno de los espacios en los que desarrollara su práctica profesional, el espacio en el que definirá parte de su identidad como docente, si es que opta por ese camino. Allí resignifica el conocimiento, lo pone en valor, revisa sus posicionamientos para reafirmarlos o someterlos a análisis, comprende, da valor.

El espacio de la práctica es coyuntural, un nexo articulador que requiere del diálogo de las sabidurías para conformarse como un espacio de crecimiento en el que no importa a que generación se pertenezca, permita a todos aprehender.

BIBLIOGRAFÍA

Duschatzky, S. (2005) “Notas sobre la relación entre la escuela y las subjetividades juveniles” en *Revista Anales de la educación común* Vol. 1 N° 1-2.

Morandini, G – Ungaro, A (2014). *La experiencia interpelada. Prácticas y perspectivas de la formación docente universitaria*. EDULP. Buenos Aires. Argentina. ISBN: 978-987-1985-51-7

Serres, M. (2013). *Pulgarcita. Fondo de cultura económica*. Buenos Aires. Argentina. ISBN: 978-950-557-976-1

Skliar, C. (2010). Del estar-juntos en educación y de los artificios de la convivencia. Revista de estudios universitarios-reu,36(1).

Southwell, M. (2012). Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones. Homo Sapiens. Santa Fe. Argentina. ISBN: 978-950-808-683-9.